

Presentación

Hace unos años, en un congreso sobre mujeres, cultura y sociedad, mantuve un acalorado debate con alguien a quien no conocía. «Es Pilar Iglesias», me dijo una compañera. Allí comenzó una relación que entrelaza afectos, sentidos y reconocimiento. Pilar no pasa desapercibida. Madrileña de origen y malagueña de adopción, ha desarrollado su carrera profesional como catedrática de Lengua Inglesa en Enseñanza Secundaria, lo que la condujo a ejercer en diferentes lugares del planeta con los que estableció vínculos emocionales e intelectuales que están en la base de algunos de sus trabajos.

Pilar Iglesias habita el mundo con generosidad y compromiso. Como feminista convencida de cuánto camino hemos recorrido, del que aún tenemos por delante y del valor de las redes para avanzar, cuida con precisión las palabras y los saberes, y su relación con las personas y el universo que conformamos. Doctora en Filología Inglesa, es una investigadora honesta, apasionada, concienzuda. Y sus publicaciones, sean ensayo o narrativa, se impregnan de estas cualidades. A través de ellas nos sumerge en las profundidades de los datos y deja que seamos nosotras, nosotros, quienes descubramos el entramado de valores subyacente. Este descubrir propio y, a la vez, de su mano, convierte la lectura de sus obras en un estimulante viaje intelectual y emocional.

Quizá por eso devoré su libro sobre las lavanderías irlandesas y el Patronato de Protección a la Mujer en nuestro país como si más que el colofón a una investigación sobresaliente —obtuvo el Premio Kate O'Brien del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la Universidad de Málaga en 2020— fuese una novela tan asombrosa como estremecedora. El texto no solo da a conocer una página de nuestra historia que ha sido deliberadamente silenciada, también ayuda a entender su compleja y bien tramada estructura y, sobre todo, a vislumbrar cómo nosotras, décadas después de que se cerrara oficialmente el último centro del Patronato, seguimos siendo producto, en mayor o menor medida, de la filosofía que lo sostuvo antes, durante y después de la dictadura. No es fácil que un ensayo produzca este efecto. Ni que su contenido tome forma en nuestro interior como lo hacen los personajes y la historia de una gran novela.

He acudido a talleres y conferencias de Pilar Iglesias en salas llenas de personas adultas o adolescentes en las que el silencio podía cortarse, como si el público aguantase la respiración para no perderse nada. La congruencia de su discurso, su entusiasmo, la claridad de su mirada —hacia quienes la escuchan, hacia el conocimiento y hacia sus consecuencias—, el interés de las temáticas que trabaja —siempre relacionadas con las mujeres— y un sentido del humor fino y socarrón, convierten cada uno de estos encuentros, que aúnan entendimiento y divulgación, en una experiencia vivencial y transformadora.

También este libro, que comienza planteando qué implica que una creación literaria tenga perspectiva feminista, tiene carácter performático. Desde el principio sabemos a qué atenernos: no estamos empezando una obra sobre mujeres que escriben. Ni siquiera sobre qué escriben las mujeres paraguayas que han logrado sortear las estrategias para acabar con la escritura de las mujeres que definió Joanna Russ. Lo que realmente aborda el trabajo es cómo las escritoras nacidas en el país con mayor desigualdad del

planeta desvelan los entresijos más opacos de una sociedad patriarcal que es, también, nuestra sociedad. Cómo se rebelan ante un mundo misógino que las relega y usa para tapar sus vergüenzas —«la falta de libertad, la miseria, la desigualdad y la corrupción endémica», señala la autora—, y lo denuncian para desmontarlo. Y cómo, a partir de la capacidad de resistencia y agencia de identidades insertas en un orden social que las ningunea, ofrecen alternativas a través de víctimas y supervivientes que encarnan lo individual y lo colectivo.

Como sostenía Virginia Woolf, las mujeres no pueden escribir sin una habitación propia que es, a la vez, principio y condición para hacerlo y que, a menudo, forma parte de un lugar, un tiempo y una sociedad contruidos sobre la irracionalidad de un poder que persigue y castiga el liderazgo, la disidencia y la creación. Un poder caciquil que utiliza la violencia —en especial, la sexual— para determinar, a veces con premeditación y otras con la banalidad que desveló Hannah Arendt, qué es una mujer, qué es un hombre y cómo son —cómo deben ser, cómo pueden ser— las relaciones entre unas y otros.

La autora hila con maestría fragmentos escritos por casi cincuenta literatas paraguayas —desde Josefina Plá a Mónica Bustos— y dibuja una escenografía que a veces nos resulta familiar y, otras, extraña. Un escenario tan supuesto como desconocido, que intenta perpetuar una imagen de la mujer sin entidad, subordinada a los deseos del varón y a las necesidades de la patria, ya que son ellas, las mujeres, las encargadas de perpetuar el espíritu nacional. Por eso deben aceptar su rol, el que se les haya adjudicado —abnegadas, libertinas o ambos— con responsabilidad y fervor, en la desidia del lecho conyugal, el prostíbulo o el sobresalto de un camino de tierra, la gestación, el parto o cualquier otra situación. Pero estas escritoras no asumen el mandato. Indagan en él para destriparlo dando relevancia a lo invisibilizado por el poder: los detalles, lo indígena, lo cotidiano, las personas más

humildes, las agresiones, la carga de ser guardadora del honor ajeno, el embarazo que no progresó o el esclavo ejecutado por haber evitado una violación, la represión sexuada en las dictaduras, la pobreza infantil, el trabajo doméstico, la prostitución, las maternidades sentenciadas, las niñas y mujeres que huyen, las que se enfrentan a las amenazas y las que se unen por sororidad.

Este trabajo es como el gran escaparate de una atractiva librería. La selección de obras que realiza la autora —casi ciento cincuenta, entre novela y relato— no deja fuera ninguno de los temas que nos atañen. Que nos atañen a todas y, también, a todos. Muestra, de forma ordenada y a la vez orgánica, el modo en que las escritoras paraguayas revelan, a veces con violencia expresa y, otras, con aparente suavidad, la hipocresía sexual de una sociedad que garantiza el derecho de los hombres a los cuerpos de las mujeres, a la violencia sobre ellas y a la promiscuidad «mientras impone un férreo control de la sexualidad femenina»¹ ejercido, en primera instancia, a través de matrimonios que solo exigen fidelidad y sumisión a una de las partes y que se convierten, a veces sin más coacción que la implícita, en una institución de afirmación del hombre y de «asfixia y anulación de las mujeres»². En ocasiones el control viene de compañeras que lo ejercen por delegación o a través de la culpa por haber sido violentada o, sencillamente, de la ausencia de alternativas.

Sin embargo, las hay. La autora construye un capítulo dedicado a ellas: resistencias, transgresiones y respuestas agénticas de mujeres que se plantan, en el que las voces de las escritoras paraguayas evidencian que no todo está perdido, ni siquiera cuando se pierde la vida, cuando nos quitan la vida. Y en esas voces, que

¹ Tomada de: Iglesias Aparicio, Pilar (2023a). La política sexual patriarcal en las escritoras de narrativa paraguayas. *Raudem*, 11: 10. <https://doi.org/10.25115/raudem.v11i1.9071>

² Hace referencia al apartado 6. 2. *El matrimonio como espacio de asfixia y anulación de las mujeres* de esta obra.

proponen estrategias de transformación, descubrimos nuestra capacidad de reacción y de liderazgo, sea cual sea el contexto. No es fácil que un *libro de libros* resulte apasionante. Y este, que nos presenta una realidad tan extraña como familiar, lo es.

Luisa María del Águila

Profesora e Investigadora.

Departamento de Didáctica de
las Lenguas, el Arte y el Deporte.

Universidad de Málaga

Prólogo

Con motivo de mi trabajo en Brasil como asesora lingüística de la Consejería de Educación de la Embajada de España, tuve ocasión de acercarme a la obra de autoras paraguayas de narrativa e incorporarlas a los cursos de formación pedagógica que impartía a profesorado de español como lengua extranjera en dicho país. En primer lugar, tuve el inesperado y muy gratificante encuentro con los libros de relatos de Renée Ferrer. Poco después, durante un viaje a Asunción, accedí a una entonces reciente publicación de los cuentos completos de la pionera de la literatura paraguaya escrita por mujeres, Josefina Plá, y otras obras y autoras que me permitieron tener una visión más amplia de la enorme riqueza de su narrativa, su alta calidad literaria y su evidente interés desde el punto de vista de la crítica literaria feminista. Cada encuentro con nuevas obras y autoras, me permitía acceder a un mundo literario sumamente interesante, desconocido entonces para mí, y, todavía excesivamente poco conocido en nuestro país.

Me empecé hace ya tiempo en estudiar y difundir la obra de las escritoras paraguayas en España, y, más específicamente, su obra narrativa, a través de la creación de materiales, talleres de lectura, comunicaciones en congresos académicos, artículos, conferencias, etc. Este libro pretende, de una manera más formal y organizada, contribuir a este empeño y procurar que el público lector en general, las personas interesadas en la literatura lati-

noamericana y las investigadoras y académicas (permítaseme el femenino genérico con carácter inclusivo) tengan en esta obra un elemento más para conocer la obra de las escritoras de narrativa paraguayas del siglo XX y XXI, disfrutar de su lectura, e incluirlas en los currículos y proyectos de investigación.

Es mi deseo hacer llegar a quienes se aproximen a esta monografía al menos una mínima parte de la emoción y el placer como lectora, y el interés desde el punto de vista del análisis feminista y de la utilización como herramienta pedagógica, que a mí me han brindado y me siguen brindando las escritoras de narrativa paraguayas.

Como en todo estudio y toda antología, son muchas las obras que no quedan recogidas en este trabajo, y, sin duda, faltan nombres de autoras que bien merecerían ocupar un lugar en el mismo. Es mi propósito que este breve recorrido por las escritoras de narrativa paraguaya, de Josefina Plá a Mónica Bustos, de Renée Ferrer a Patricia Camp, de Maybell Lebrón a Melissa Ballasch, de Raquel Saguier a Ana Miranda, de Maribel Barreto a Princesa Aquino Augsten, y un larguísimo etcétera, contribuya a incrementar considerablemente la lectura de las mismas y el desarrollo de posteriores estudios críticos.

Introducción

La literatura paraguaya en general, y más aún, la escrita por mujeres, sigue sin ocupar en nuestro país el lugar que debería corresponderle en el ámbito de estudios académicos, la posición en el currículo, el interés por parte del mundo editorial y la difusión en general al público lector. De hecho, es difícil encontrar obras de literatura paraguaya, excepto ciertos nombres masculinos hartamente conocidos, en las bibliotecas y en las librerías especializadas en literatura latinoamericana. Es preciso mencionar, sin embargo, los excelentes trabajos del profesor y escritor José Vicente Peiró Barco, las investigadoras y profesoras Mar Langa Pizarro y Yasmina Yousfi López, así como los de la hispanista italiana María Gabriella Dionisi. El propio José Vicente Peiró Barco (2001a:10) afirmaba que, «la narrativa paraguaya es una de las grandes desconocidas de la literatura iberoamericana», algo que resulta tristemente evidente en el contexto español, con excepción de Augusto Roa Bastos, si la comparamos con otras literaturas latinoamericanas, y ello, pese a la abundante e interesante obra literaria que se viene produciendo en Paraguay, al menos desde los años ochenta del siglo XX. Más desconocidas, aún, resultan las escritoras, pese a que «el elenco cultural femenino es potencialmente más numeroso de lo que se piensa en principio y en los años noventa incluso más extenso que el masculino» (Peiró Barco y Rodríguez Alcalá, 1999: 2).

De mi interés por contribuir mínimamente a continuar rompiendo ese silencio, nace este libro, que se estructura en dos partes, completadas con las conclusiones y una amplia bibliografía, organizada por la temática de cada capítulo, habiendo optado por incluir obras de interés, incluso en el caso en que no haya incorporado citas de las mismas. La primera parte, compuesta por cuatro capítulos, aborda cuestiones indispensables para contextualizar la labor de las escritoras paraguayas. El capítulo uno se centra en conceptos claves de crítica literaria feminista, dado que este es el marco teórico desde el que se realiza este estudio y ayuda a evidenciar el lugar que las autoras de narrativa paraguayas deben ocupar en la literatura latinoamericana escrita por mujeres. El capítulo dos ofrece unas breves pinceladas sobre la historia del país, ya que, especialmente en Paraguay, el contexto histórico queda reflejado y a su vez condiciona fuertemente la vida cultural y la creación literaria. Preciso es encuadrar a las escritoras en el marco más amplio de la literatura del país, por lo que el capítulo tres presenta una mirada general a la literatura paraguaya, fuertemente influida por los conflictos bélicos, los regímenes dictatoriales, las limitaciones económicas y el aislamiento político y cultural del Paraguay. El capítulo cuatro se centra en la influencia de la historia para la construcción de los *modelos* de mujer y de varón, y las consecuencias prácticas en la vida de las mujeres paraguayas, así como el importante papel de las mismas en la sociedad, pese a las barreras impuestas por un contexto profundamente androcéntrico y machista. La segunda parte aborda ya el estudio directo de las autoras, estas *imprescindibles desconocidas*, que bien merecen ocupar un lugar relevante en el marco de la literatura paraguaya, la literatura latinoamericana y la literatura de carácter feminista. El capítulo cinco ofrece referencias a las pioneras como Teresa Lamas o Josefina Plá, así como una visión general de las escritoras de narrativa paraguayas, tanto en lo concerniente al estilo, como a las temáticas que abordan en sus obras, y una breve semblanza de algunas autoras referentes, como la propia

Josefina Plá y las ganadoras del Premio Nacional de Literatura: Renée Ferrer, Maybell Lebrón, Susy Delgado, Maribel Barreto y Susana Gertopán. El capítulo seis analiza la forma en que distintas autoras han abordado la crítica a la sociedad patriarcal y su política sexual, en multitud de relatos y novelas. El capítulo siete se centra en obras que directamente visibilizan las distintas formas de violencia sexual contra las mujeres y las niñas, desgraciadamente todavía muy prevalente en el país. El capítulo ocho se centra en aquellas obras que reflejan y critican diferentes formas de injusticia y desigualdad social, desde la discriminación de la población indígena, la pobreza infantil o la pobreza de las mujeres, y las que denuncian la corrupción y la violencia política, con especial atención a las que han abordado la violencia sexual como forma específica de tortura en el marco de la dictadura. En el capítulo nueve, se pretende visibilizar de manera especial la capacidad de resistencia y transgresión que presentan las protagonistas de distintas obras, pese a las situaciones de discriminación, represión y violencia que limitan sus vidas. Y, finalmente, el capítulo diez se dedica a las voces más recientes, las de aquellas autoras de narrativa nacidas en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, que han comenzado a publicar en años recientes del siglo XXI. Se completa el trabajo con unas breves conclusiones y una amplia bibliografía, organizada temáticamente, que incluye, no solo las obras citadas a lo largo del libro, sino también otras consultadas y de utilidad para quienes puedan tener interés en profundizar en cualquiera de los temas abordados en los distintos capítulos y emprender estudios posteriores. Asimismo, se proporciona una relación de obras de narrativa incluida como Apéndice.

I PARTE

Capítulo 1

Crítica literaria y literatura feminista

...la mujer no es lo Otro sino lo Uno. Para empezar 3.500 años antes de Cristo hallamos la primera voz poética conocida, y es precisamente femenina: la sacerdotisa acadia Enheduanna, firme en enunciar y en denunciar. Bastante después, en el siglo X, y dando, como en el tiempo, un salto en el espacio, la primera gran novela de la literatura universal, tal como hoy entendemos el género, es obra de la japonesa Murasaki Shikibu

(Janés, 2015: 14).

Se aborda este trabajo desde el marco teórico de la epistemología feminista y, más concretamente, de la crítica literaria feminista, «propuesta teórica y política de estudio de la literatura desde enfoques feministas» (López Ramírez, 2016: 128), que pretende «deconstruir el androcentrismo que está en la raíz de todas las prácticas sociales y culturales y reconstruir la perspectiva de las mujeres, las grandes ausentes (aunque habría que decir ausentadas) de la cultura» (Suárez Briones, 2000: 25). Sin dejar de tener presentes las obras fundamentales de la crítica literaria feminista anglosajona y de la francesa, que se inician a finales de la década de los sesenta del siglo XX¹, nos interesan, sobre todo, los estu-

¹ *Sexual-Textual Politics: Feminist Literary Theory* (1985, reeditada en 2002 y publicada en España en 1988, con el título de *Teoría literaria feminista*), de Toril

dios de crítica literaria feminista sobre literatura latinoamericana escrita por mujeres, producidos a partir de los años noventa hasta la actualidad.

Ya planteaba Virginia Woolf (1929) las diferentes interpretaciones que podía tener la propuesta de hablar sobre «mujeres y literatura»: cómo son las mujeres, cómo escriben, cómo quedan reflejadas en la literatura escrita por varones, o una cierta mezcla de los tres aspectos. Asimismo, planteaba que, para escribir, para crear, para expresar nuestra voz, las mujeres (al igual que los hombres) precisamos tener recursos y «una habitación propia», es decir, un lugar en el mundo, un tiempo, una independencia, una autonomía... incompatibles con la sobrecarga de las tareas de cuidados, la falta de reconocimiento, la discriminación, la hostilidad y la violencia en el ámbito público y privado. Más incompatible todavía con la precariedad de la vida de las mujeres pobres, las obreras y las campesinas, en las que no pensaba entonces Virginia Woolf. Judith, la imaginaria hermana de Shakespeare, habría tenido un trágico destino marcado por los condicionantes sociales impuestos sobre ella por ser mujer y ni siquiera hubiera podido escribir porque, probablemente, aunque fuese poseedora de una profunda inteligencia natural, sería analfabeta, como Agnes, la esposa del poeta, magníficamente representada por Maggie O'Farrell² en *Hamnet* (2020).

Moi (Farsund, Noruega, 1953; escritora y profesora de la Universidad de Duke, EE. UU.), continúa siendo una obra clave sobre teoría literaria feminista. Se inicia con una introducción sobre Virginia Woolf y dedica la primera parte a la crítica literaria feminista de la tradición intelectual anglosajona y la segunda a la tradición francesa.

² Maggie O'Farrell (Derry, Irlanda del Norte, 1972) centra la novela en Agnes, esposa de William Shakespeare, quien, por ser mujer y pese a sus amplios conocimientos como sanadora, no tiene acceso al conocimiento de la lectura y la escritura; y su hijo Hamnet, muerto en 1596, a los once años de edad. En la época isabelina, Agnes y Hamnet eran versiones equivalentes a Anne y Hamlet, nombre con el que tituló Shakespeare su famosa obra, pocos años después de la muerte de su único hijo varón. Inspirada en esta obra se ha presentado en 2025 la película del mismo

Siguiendo a Elaine Showalter (1977), distinguimos, en primer lugar, entre la crítica literaria centrada en desvelar la «imagen de la mujer» como objeto de la literatura, «que visibiliza la misoginia y política sexual subyacentes en las obras escritas por varones» (Iglesias Aparicio, 2021: 646), y la «ginocrítica», que se centra en las mujeres como sujeto de la escritura. En la primera línea fue pionera la obra *Thinking about Women* (1968), de Mary Ellman, seguida y de alguna forma eclipsada por *Sexual Politics* (1970), de Kate Millet³. La obra de Millet se inicia con un texto de la novela *Sexus* (1965) de Henry Miller, puro ejemplo de misoginia y violencia sexual, continuando con el análisis crítico de textos de otros autores reconocidos como Norman Mailer, Jean Genet y D.H. Lawrence. *Sexual Politics* y los numerosos estudios posteriores sobre la imagen de las mujeres en las obras literarias escritas por varones han puesto de manifiesto cómo la literatura:

Registra cientos y cientos de ejemplos que la crítica y la academia han sancionado como grandes monumentos literarios y que muy pocas veces han sido analizados con una perspectiva desentrañadora y dismanteladora de los estereotipos de género y de la violencia que éstos conllevan y sobre la que se sustentan (Fariña Busto, 2011: 574).

Veinte años antes de la publicación de *Sexual Politics*, Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo* (1949, Vol. 1. «Mitos», Cap. II), había analizado la misoginia presente en las obras de escritores renombrados como Montherlant, D.H. Lawrence, Paul Claudel,

nombre, dirigida por Chloé Zhao, ganadora del Globo de Oro 2026, en cuyo guion ha participado O'Farrell.

³ Kate Murray Millet (1934-2013), escritora y activista feminista estadounidense, presentó su tesis doctoral en la Universidad de Columbia (Nueva York) en 1969 y la publicó al año siguiente con el título de *Sexual Politics* (*Política sexual*). A partir del análisis de fragmentos de obras literarias de reconocidos autores masculinos, visibiliza la misoginia y la violencia contra las mujeres normalizadas en la literatura, la cultura, el arte y la sociedad. Esta obra constituye una contribución imprescindible en la construcción de herramientas conceptuales del feminismo.